

Donde nunca llega el sol

Reconstrucción arqueológica de Teresa Andrés, bibliotecaria comunista



Arqueólogo: Ramón Salaberria
Ayudantes: Blanca Calvo y Alicia Girón

Por Cevico de la Torre (Palencia) pasaron los cel-tíberos, los romanos, los mozárabes, los templarios, el emperador Carlos V, pasó todo dios pero uno sólo quedó: en el montículo donde hubo una torre de tiempos de la Reconquista se construyó, en el siglo XVI, el templo de San Martín. Desde entonces es un pueblo con la iglesia encima, tan por encima como ochenta escalones.

En 1910 Cevico de la Torre contaba con 1.642 habitantes. Dos años antes llegaban un médico de 28 años, Diógenes Andrés, su esposa, la maestra Pilar Zamora, y su hija Teresa Andrés Zamora (nacida en Villalba de los Alcores, Valladolid, 1907). En Cevico nacerían otros cinco hijos y los padres ejercerán sus profesiones hasta julio de 1936. La familia no era rica pero debía tener un mediano pasar: todos los hermanos, en aquel entonces, recibieron estudios universitarios (dos carreras cortas, maestra y perito industrial, y cuatro superiores, letras, derecho, medicina y farmacia) (1).

Teresa Andrés, para estudiar el bachillerato, se traslada con su abuela a un piso alquilado en Palencia (a veintitrés kilómetros). Se inicia lo que va a ser una constante en su vida académica: matrícula de honor en todas las asignaturas y premio Extraordinario en la Reválida. Aquello debió de ser un *tsunami* en el Instituto, sólo 1 de cada 10 estudiantes de bachillerato en España era mujer, menos aún en Palencia. Más difícil era todavía el paso a la universidad. Cuando Teresa Andrés inicia sus estudios de Filosofía y Letras (sección Historia) en Valladolid, en 1924, sólo el 3'73% de los estudiantes de las universidades españolas es mujer. Finaliza sus estudios en Madrid, donde los compagina con su trabajo como profesora de la Sección de Letras del Instituto-Escuela de Madrid (2), entre finales de 1926 y primeros de



Teresa Andrés trabajando en la Biblioteca Nacional. París, 1944

"Se inicia lo que va a ser una constante en su vida académica: matrícula de honor en todas las asignaturas y premio Extraordinario en la Reválida. Aquello debió de ser un tsunami en el Instituto, sólo 1 de cada 10 estudiantes de bachillerato en España era mujer; menos aún en Palencia"



Teresa Andrés estudiante en Alemania, 1932

1929. Entre 1928 y 1932 va a residir en la Residencia de Señoritas.

Residencia de Señoritas

La Institución Libre de Enseñanza fue la institución educativa no religiosa que más influyó en la sociedad española, la más atenta a los debates pedagógicos que se producían dentro y fuera de España, la que formaría a la elite intelectual más interesada en el desarrollo social de su país y, por lo tanto, la más atacada desde los púlpitos, cartas pastorales y periódicos católicos. La Institución Libre de Enseñanza va a defender el derecho de la mujer a acceder a todos los niveles de la enseñanza y la coeducación desde la primera infancia.

Diversas experiencias pedagógicas van a nacer por influencia de la Institución, como, en 1907, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, responsable de promover y sostener una serie de entidades educativas y culturales y de gestionar pensiones y becas de estudiantes españoles en el extranjero. En 1910 se abre una de esas entidades, la Residencia de Estudiantes, y ante la progresiva afluencia de muchachas a la enseñanza superior, en el curso 1915-1916 se abre un grupo femenino dependiente de la Residencia de Estudiantes que será la Residencia de Señoritas (3). Estaba

destinada a las jóvenes que realizaban sus estudios, a las que se preparaban para entrar a la universidad y a las que privadamente estudiaban en bibliotecas, laboratorios, archivos... También para extranjeras (estadounidenses, mayoritariamente) que estudiaban en Madrid. Dirigida por María de Maeztu (4), el objetivo era formar a las jóvenes integralmente, tanto en el aspecto intelectual como en el moral (no confundir con religioso).

Cuando Teresa Andrés, a fines de 1928, llega a la Residencia de Señoritas (165 residentes, extranjeras 33 de ellas) se encuentra con unas instalaciones excelentes: un recién estrenado laboratorio de química (una de las carreras más elegidas por las jóvenes de entonces era la de Farmacia) y una biblioteca de más de doce mil volúmenes, abierta a todas las mujeres que desearan frecuentarla. Organizada por personal estadounidense (en 1928 se inicia la clasificación siguiendo el sistema decimal Dewey), se imparten cursos de Biblioteconomía (5) (muy concurridos). Además, la Residencia organiza clases gratuitas de Inglés, Alemán, Francés, Hebreo, Física y Química, Anatomía, Mineralogía... Teresa Andrés sabía francés, inglés y alemán.

Para disparar la curiosidad intelectual y una educación integral se organizaban conferencias, conciertos, actividades deportivas (tenis, baloncesto, hockey sobre hierba, natación, remo), viajes y excursiones. Así, en los años de residente de Teresa Andrés, entre otros muchos conferenciantes, acudieron Clara Campoamor ("Cómo crea la mujer el derecho"), Eugenio D'Ors, Salvador de Madariaga, Américo Castro, Pedro Salinas, Alberti, Bergamín ("La importancia del Demonio"), Sánchez Albornoz, Angel Osorio ("Amor, matrimonio y divorcio"), García Lorca ("Lectura y comentarios de su libro inédito *Poeta en Nueva York*"), Unamuno, Victoria Ocampo ("En Harlem")...

En junio de 1931 Teresa Andrés accede al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, por medio de unas oposicio-

nes en las que obtiene el primer puesto. Es destinada a la Biblioteca del Palacio Nacional (ex Palacio Real) con José Moreno Villa (6) como director y a las tardes acude al Centro de Estudios Históricos donde trabaja con Elías Tormo y Manuel Gómez Moreno (7). La Biblioteca del Palacio Nacional estaba considerada como la tercer Biblioteca de España, por sus incunables, libros raros y encuadernaciones. Este es el

"Cuando Teresa Andrés, a fines de 1928, llega a la Residencia de Señoritas residentes, extranjeras 33 de ellas) se encuentra con unas instalaciones excelentes: un recién estrenado laboratorio de química y una biblioteca de más de doce mil volúmenes, abierta a todas las mujeres que desearan frecuentarla"

testimonio de Moreno Villa de con qué se encontraron al acceder al Archivo del ex Palacio Real: “En algunas salas estaban amontonados los papeles como para ser barridos o quemados. Recuerdo haber hecho una fotografía de aquel atentado repugnante. Por allí andará. Como las salas no tenían nombre ni numeración, me hice un plano de cada piso (eran tres), numeré no sólo las salas, sino los estantes y puse en los planos indicación de lo que contenía cada recinto. Aquel plano podrá orientar a cualquiera de mis sucesores; ya no tendrá que recurrir a los mozos para saber hacia dónde cae tal reinado o tal materia. Es como una primera guía global (...). La inmersión en el pasado de aquel lugar y de la gente grande, mezquina, prudente o insensata que lo pisó, que alentó en él, fue captándome con fuerza íntima día tras día” (8).

A fines de julio de 1932 se concede a Teresa Andrés una pensión de once meses para estudiar Arqueología en Alemania.

Alemania 1932

Teresa Andrés llega el 27 de julio a Alemania y el 31 hay elecciones: los votos convierten al partido nazi en el más numeroso del *Reichstag* (parlamento alemán).

Sólo quedará hasta los primeros días de 1933 (y qué bueno, porque el 30 de enero Hitler se convierte en canciller de Alemania e inicia el Tercer Reich), pero serán cinco intensos meses: seguirá cursos de arqueología medieval, escultura alemana del siglo XIV y pintura medieval, en el Instituto de Historia del Arte de la Universidad de Berlín, además de trabajar en varias bibliotecas y museos y visitar los edificios artísticos de Dresde, Munich, Nuremberg, Bamberg, Aquisgran...

De regreso a Madrid, realiza los cursos de doctorado y avanza en su tesis doctoral, “La rejería en España”, dirigida por Gómez Moreno. Recorre gran parte de la península obteniendo fotografías e información de los archivos. Entre octubre de 1935 y diciembre de 1936 trabaja como becaria del Centro de Estudios Históricos. Si su colega bibliotecario, Juan Vicens, consigue presentar su tesis doctoral unas pocas semanas antes de la sublevación fascista, no ocurrirá lo mismo con Teresa Andrés que la tenía ya casi ultimada.

El horror

El golpe militar triunfó en la provincia de Palencia desde el primer momento y el terror se apoderó de sus pueblos. Epoca de denuncias,

venganzas, viejos rencores locales. Como diría Max Aub, “los vecinos –esos terribles vecinos españoles– denunciaron a troche y moche”. El caso es que don Diógenes, el médico que había atendido los partos, enfermedades y agonías de los habitantes de Cevico de la Torre durante 28 años, fue subido a un camión junto a su hijo Dionisio, de 26 años, recién licenciado en Medicina, y otros vecinos, y llevados con destino desconocido. Un tiempo más tarde fueron sacados a un campo y asesinados. Don Diógenes no se lo creía: estando detenidos les dijeron que iban a ponerles en libertad, a lo que el padre comentó a Dionisio que era lógico, pues no habían cometido ningún delito. El hijo le dijo que no se fiase. Sus restos todavía no han sido localizados (9).

Rumores, susurros, donde habita el olvido. Lo que sí es seguro es que para la familia Andrés Zamora, Cevico de la Torre quedaría para siempre vinculado al horror. Doña Pilar y su hija escapan a Valladolid donde quedarán bajo el amparo de un familiar. Tras la guerra es expedientada y pierde su plaza de maestra. Tres eran las acusaciones principales que se le imputaban: haber retirado el crucifijo de la escuela (10), haber salido a aplaudir con su familia una manifestación política de izquierdas (quizás un 1º de mayo) y tener un hijo, Troadio, que había sido oficial del ejército republicano (y en ese momento preso en el penal de Ocaña).

La vorágine

En los 33 meses que dura la guerra Teresa Andrés pierde a su padre y a su hermano Dionisio, fusilados en una tapia, y pierde a su hermano Mariano, de 24 años, en el frente del Ebro. Teresa Andrés se casa con Emilio Gómez Nadal (11) y tiene un hijo.

Y, a su vez, es responsable de la sección de bibliotecas de Cultura Popular, organismo de carácter técnico, coordinador, de los grupos culturales de las fuerzas políticas del Frente Popular, en las centrales de Madrid y de Valencia. Su función esencial será crear las Bibliotecas de Hospitales, Bibliotecas de Batallones y de Hogares del Soldado. Trabajarán con unos 728 lotes de 120 libros cada uno: algo más de 87.000 libros. Reparten miles de periódicos al día. Editan libros, difunden carteles, alientan desde su

programa radiofónico con las voces de los más grandes poetas (en las siguientes páginas de este dossier hay más páginas dedicadas a la sección de bibliotecas de Cultura Popular).

Y a su vez forma parte de la Comisión Gestora del Cuer-

“En los 33 meses que dura la guerra Teresa Andrés pierde a su padre y a su hermano Dionisio, fusilados en una tapia, y pierde a su hermano Mariano, de 24 años, en el frente del Ebro”

po de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos que en los primeros días de la guerra sustituye a la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, su consejo asesor, y las inspecciones técnicas. La preside Tomás Navarro Tomás y forman parte como vocales José Tudela de la Orden, Luisa Cuesta, Teresa Andrés, Francisco Rocher, Ricardo Martínez Llorente y Ramón Iglesia, como vocales, y Juan Vicens, como secretario. Para ellos era preciso que el Cuerpo dejara de ser una capilla cerrada sumergida en el pasado. La Comisión deseaba escuchar y prestar su ayuda a la reclamación del pueblo español en masa para salir del atraso y la ignorancia en que había vivido hasta entonces y estaba dispuesta a hacer acto de presencia en la calle y en los campos para poner sus conocimientos y su técnica al servicio de la gran obra de cultura nacional. Pero en aquellos momentos había una tarea enorme y urgente: pedían a los compañeros que formaran equipos al servicio de la Junta de Protección-Incautación para la selección, inventario y organización de los fondos incautados y que el Cuerpo se hiciera responsable de la custodia y catalogación de esa gran riqueza histórica, entre los que había libros modernos que podían ser utilizados en las bibliotecas populares.

En febrero de 1937 se crea el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico. Su sección de Bibliotecas queda constituida bajo la presidencia de Tomás Navarro Tomás (también secretario de la Subsección de Bibliotecas Históricas), con Benito Sánchez Alonso (Bibliotecas Científicas), Juan

"En junio de 1931 Teresa Andrés accede al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, por medio de unas oposiciones en las que obtiene el primer premio. Es nombrada Directora de la Biblioteca del Palacio Nacional (ex Palacio Real) con José Moreno Villa como director"

Vicens (Bibliotecas Generales), María Moliner (12) (Bibliotecas Escolares) y Teresa Andrés (de lo que primero se llamó Fomento Bibliotecario y después Extensión Bibliotecaria; cargo que compaginó con el muy laborioso de la secretaría de la Sección de Bibliotecas). El objetivo era transformar a esos organismos "enterrados bajo el polvo de una inercia secular y tan sólo inteligibles

para una exigua minoría de especialistas y eruditos, en instrumentos vivos de cultura, cuya eficiencia orgánica alcance a cumplir con la elevada función social que les está encomendada, a tono con las necesidades imperiosas de la cultura española, y de dotar al pueblo de los elementos necesarios para elevar su nivel cultural, cobrando conciencia exacta de la significación de su pasado y de las perspectivas inmensas de su porvenir". En el año que transcurre entre marzo de 1937 y abril de 1938 la Sección de Bibliotecas, con un presupuesto de guerra, compró libros por 6.947.000 pesetas y distribuyó 283 bibliotecas (escolares, rurales, municipales...). Quince años después, 1952, los vencedores de la guerra dispusieron en los Presupuestos Generales del Estado la cantidad de 3.950.000 pesetas para adquirir libros.

Tras el traslado del Gobierno a Barcelona (31 de octubre de 1937) Teresa Andrés es responsable de la Delegación en Valencia del Ministerio de Instrucción Pública.

Teresa Andrés escribe un folleto, *Indicaciones para la organización de las Bibliotecas de Frentes, Cuarteles y Hospitales* (Valencia: Cultura Popular, 1937, 24 páginas), y otros informes, como *Un año de trabajo en la Sección de Bibliotecas 1937-1938* (13), publicado por el Ministerio de Instrucción Pública en Barcelona en 1938, o *Cultura Popular y su Sección de Bibliotecas* (14).

En 1938 acude en dos ocasiones a Bélgica. La primera, con siete meses de embarazo, para asistir, junto a Navarro Tomás, a la XI reunión de IFLA en Bruselas, en representación de España. Se aplauden los informes (15) presentados sobre la obra de difusión de la lectura de los gobiernos de la República y de la Generalidad de Cataluña. El segundo viaje, casi inmediato, es para dar a luz a su hijo Vicente. A mediados de octubre regresa a España.

El 26 de enero las tropas de Franco entran en Barcelona. Se inicia un éxodo masivo hacia la frontera francesa que los refugiados empiezan a cruzar los días siguientes. Teresa Andrés obtiene un permiso

Los archiveros del ex real palacio



Al hacerse cargo la República del archivo y biblioteca del ex real palacio, personal femenino y masculino del Cuerpo correspondiente se ha encargado del servicio en los mismos (Foto Díaz Casariego)

Noticia en *Ahora* del nuevo equipo responsable del archivo y biblioteca del ex real palacio. Con falda negra, Teresa Andrés. A la izquierda del lector, José Moreno Villa, su director. Madrid, 1931

para atravesar Francia con dirección a Bélgica y el 27 de febrero la autorización de la embajada belga en París para establecerse en Bélgica provisionalmente, donde está su hijo. En septiembre comienza la Segunda Guerra Mundial. A fines de mayo de 1940 Bélgica capitula ante el ejército nazi y a mediados de junio los alemanes entran en París. Allí están Teresa Andrés, su marido y miles de exiliados españoles.

París ocupado

El París de los primeros 40 daba pie para una vida de clandestinidad: esconderse y resistir. En el París ocupado había que estar vigilante de los colaboracionistas, de la Gestapo, de los vecinos, de las incursiones nocturnas de la policía franquista y de una propaganda nazi brutal que se vanagloriaba de los avances de sus ejércitos. El gobierno de Vichy enseguida había promulgado la ley sobre trabajo obligatorio de los refugiados, que permitía reclutar a la fuerza a todo extranjero entre 18 y 55 años en los G.T.E. (Grupos de Trabajadores Extranjeros).

En diciembre de 1941, cuando Alemania es una potencia invicta, nace Antonio, el segundo hijo de Teresa Andrés y Emilio G. Nadal.

¿Por qué no marcharon a otro país? Pudo ser por un por un conjunto de causas. Existen testimonios de que intentaron ir a México pero en el último momento, al igual que otros muchos, no lo consiguieron (16). Hay constancia del envío de dinero de Juan Vicens, ya en el exilio en México, y de Max Aub (17) a Teresa Andrés en 1942. El dirigente comunista Manuel Azcárate narra en sus memorias (18) cómo en 1941

pasó a la zona ocupada de Francia y llegó a París a organizar el Partido Comunista de España. La dirección memorizada que tenía para llegar era la del domicilio de Emilio Gómez Nadal, Teresa Andrés y su hijo enfermo. Ellos le presentaron a los camaradas de París y ciudades vecinas con los que tenían relaciones, más que nada, de ayuda mutua, y los residuos que quedaban todavía de grupos franceses de apoyo a los republicanos españoles. No menciona más, pero puede ser que la implicación de la pareja en las redes de la Resistencia fuera a más. De hecho, los dos hijos fueron enviados a Madrid con la madre de Teresa, doña Pilar Zamora.

Existe otro testimonio, que proviene de los archivos del FBI, en concreto del expediente de Nathan Silvermaster, judío de origen ruso, alto funcionario del gobierno estadounidense, acusado de ser el res-



Teresa Andrés junto a Dolores Ibarruri y otras participantes en el Congreso Mundial de la Mujer. París, noviembre 1945

ponsable de una red de espionaje soviética en los años 40 y 50. Rosalee McReynolds, en su trabajo de investigación sobre los fundadores de la organización *Progressive Librarians Council* (19) se acerca al expediente de Silvermaster en el FBI y nos dice:

“La actitud pacifista de *Progressive Librarians Council* no debe ser entendida como un signo de que

“Es responsable de la sección de bibliotecas de Cultura Popular, organismo de carácter técnico, coordinador, de los grupos culturales de las fuerzas políticas del Frente Popular, en las centrales de Madrid y de Valencia”

sus miembros fueran aislacionistas, *per se*, o de que no hayan tenido intereses más allá de las bibliotecas estadounidenses. La Guerra Civil española fue la fuente de una gran preocupación para un grupo cuyo mayor y más ambicioso proyecto era enviar clandestinamente dinero a los republicanos españoles exiliados en Francia. Los destinatarios

específicos de este apoyo fueron una biblioteca llamada Teresa Andrés y su esposo Emilio. Imposibilitados para huir a México como lo habían planeado, los dos permanecieron en París y participaron en la Resistencia. Después de la II Guerra Mundial, Mary Jane, esposa de Keeney (20), viajó a Europa con una delegación para la reconstrucción y se encontró por primera vez con Teresa Andrés. Tristemente, la bibliotecaria española que había luchado en las dos guerras, murió poco después de este encuentro. Los Keeney, junto con otros miembros de *Progressive Librarians Council*, continuaron enviando dinero y ropa a Emilio y su hijo” (21).

Un último testimonio es el de la propia necrológica de Teresa Andrés en *Mundo Obrero*: “En Francia, en los años de ocupación hitleriana ocupó el puesto que le designó nuestro Partido” (22).



Teresa Andrés con Emilio Gómez Nadal y sus hijos, Vicente y Antonio. París, 1942

En las primeras semanas de 1944 muere en Madrid, Vicente, su hijo de cinco años, y a los días Teresa Andrés comienza a trabajar, bajo la dirección de Marcel Bataillon (23), director del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de París, en el Catálogo colectivo de libros españoles, de las Bibliotecas Nacionales (Biblioteca Mazarine y Biblioteca del Arsenal) y Universitarias.

Unión de Intelectuales

La liberación de París, en agosto de 1944, y posteriormente de Francia, genera una efervescencia política. Se fundan o reconstruyen sindicatos, partidos políticos, agrupaciones ciudadanas, organizaciones de exiliados españoles (como la Federación Universitaria Escolar, la Unión Federal de Estudiantes Hispa-

nos y, sobre todo, la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza) (24).

Teresa Andrés y Emilio G. Nadal van a participar en la fundación y desarrollo de la Unión de Intelectuales Españoles, en el otoño de 1944, organización que llegó a contar con 337 miembros. Su secretario general (luego presidente) fue José María Quiroga Pla, poeta, profesor y yerno de Unamuno. Organizó conferencias, homenajes (25), exposiciones, reuniones poéticas, musicales y literarias, teatro, cursos, y en alguna ocasión escuelas primarias y colonias de verano para niños refugiados. Protestan y se hacen escuchar allá donde pueden (26).

La Unión de Intelectuales Españoles publicó su *Boletín* (27) desde diciembre de 1944 a mediados de 1948: 29 entregas, siempre con apuros económicos. Entre los redactores más fieles: Salvador Bacarisse, Corpus Barga, José María Giner Pantoja (que sería el que escribiría la necrológica de Teresa Andrés), Emilio G. Nadal, José María de Semprún y Gurrea... Teresa Andrés va a publicar dos artículos en 1945: "Las bibliotecas generales en España" y "Las realizaciones culturales de 1936-1939". El primero comienza así: "Entre los muchos problemas que va a encontrarse la República después del derrumbamiento del régimen fascista, uno de ellos, y no pequeño, es el grave problema de la reorganización cultural de España, problema que, si ha de resolverse de un modo definitivo, habrá que atacar de frente, con una política audaz, que esté realmente enfocada de cara al pueblo español. Lo que no quiere decir, ni mucho menos, que ha de inaugurarse una política de lo que con cierto matiz despectivo se ha dado en llamar 'cultura popular', entendiéndose por tal un rebajamiento del nivel general de la cultura, acompañado del

"En febrero de 1937 se crea el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico. Su sección de Bibliotecas queda constituida con Tomás Navarro Tomás (presidente y secretario de la Subsección de Bibliotecas Históricas), Benito Sánchez Alonso (Bibliotecas Científicas), Juan Vicens (Bibliotecas Generales), María Moliner (Bibliotecas Escolares) y Teresa Andrés (Extensión Bibliotecaria; cargo que compaginó con el muy laborioso de la secretaría de la Sección de Bibliotecas)"

desdén consiguiente por sus más elevadas manifestaciones. Al hablar de una política cultural hecha de cara al pueblo español, me refiero simplemente a una política que enfoque los problemas culturales desde un punto de vista diferente del que, hasta ahora, se ha venido utilizando. Se trata nada más, pero nada menos también, que de realizar verdaderamente la fórmula archivieja de 'cultura al alcance de todos'. Dentro de un plan cultural concebido de esta manera, una de las primeras cosas que se plantean es la necesidad de la creación de una red de Bibliotecas que sea

“Trabaja, bajo la dirección de Marcel Bataillon, en el Catálogo colectivo de libros españoles de las Bibliotecas Nacionales (Biblioteca Mazarine y Biblioteca del Arsenal)”

capaz de hacer llegar los libros hasta los últimos rincones de España”.

El domingo 27 de enero de 1946 presenta a la Asamblea general ordinaria de la Unión de Intelectuales Españoles la resolución *Los intelectuales republicanos quieren un Gobierno verdaderamente representativo* que se aprueba casi unánimemente (tres votos en contra y una abstención).

La Internacional de la mujer

Desde mediados de 1945 Teresa Andrés deja su labor bibliotecaria para entregarse a la preparación del primer Congreso Mundial de la Mujer que se celebra a fines de noviembre en París, con la asistencia de delegaciones de 47 países. En el Congreso nace la Federación Democrática Internacional de la Mujer, de clara tendencia comunista. Los objetivos son acabar con las guerras, destruir el fascismo y mejorar la condición económica, jurídica y política de la mujer. Teresa Andrés actúa como representante española en su Secretariado ejecutivo.

El 6 de julio de 1946 fallece de leucemia Teresa Andrés, 39 años.

Y así, con coronas y flores, con centenares de telegramas de condolencia, con necrológicas en no pocos periódicos, con la plana mayor de las mujeres comunistas presente (Dolores Ibarruri, Jeannette Vermeersch (28), Alice Sportisse (29), Marie-Claude Vaillat-Couturier (30), Madeleine Braun (31)...), inicia el camino al olvido más profundo, la bibliotecaria Teresa Andrés. ❏

Notas

- (1) Según el Censo oficial de población de 1930 más de 10 millones de personas eran analfabetas, el 43'3% (y aumentaba al 48'1% exclusivamente entre las mujeres).
- (2) En 1918 la Junta para Ampliación de Estudios crea el Instituto-Escuela como centro experimental de nuevos métodos pedagógicos y para la formación de profesores de enseñanza secundaria. Con posterioridad se abrieron el Instituto-Escuela en Barcelona (1931) y Valencia (1932).
- (3) VÁZQUEZ RAMIL, R.: *La Institución Libre de Enseñanza y la educación de la mujer en España: la Residencia de Señoritas (1915-1936)*. (Tesis doctoral Universidad de Santiago de Compostela, 1989) (webs.uvigo.es/pmayobre/colaboraciones.htm#raquel_vazquez_ramil)

Véase también:

ZULUETA, C. de; MORENO, A.: *Ni convento ni college: La Residencia de Señoritas*. Madrid: CSIC; Residencia de Estudiantes, 1993.

- (4) María de Maeztu (Vitoria, 1881-Mar de Plata, Argentina, 1948). Educadora, feminista, profesora universitaria y discípula de Ortega y Gasset. Directora de la Residencia de Señoritas de Madrid y de la sección preparatoria del Instituto-Escuela.
- (5) Estos cursos, junto con los de la Escuela de Bibliotecarias en Cataluña, eran los únicos que en Biblioteconomía se impartían en España. Se inician en 1928 con unas clases sobre el sistema de clasificación decimal. A partir de 1930 Enriqueta Martín, directora de la biblioteca de la Residencia, que había hecho sus estudios de bibliotecaria en Estados Unidos, organiza la Escuela de Biblioteconomía con mayor ambición. La enseñanza se divide en tres cursos. El primero se compone de clasificación, catalogación y temas generales: Psicología del público; Organización y disposición de los libros; Funcionamiento de la Biblioteca; Secciones en que puede dividirse; Seminarios de trabajo; Diversas maneras de préstamo de libros; Relación del bibliotecario con el lector y orientación que éste ha de recibir sobre los libros que necesita para un estudio determinado; Bibliotecas populares; Bibliotecas para niños. A lo largo del primer curso sufren dos exámenes eliminatorios. En el segundo, con las mismas materias, las alumnas realizan trabajos y memorias. Y en el tercero, se estudia Bibliografía, técnica del cuento infantil, inglés y encuadernación. Las alumnas realizan prácticas en distintas bibliotecas a lo largo de los tres años.

El 3 de junio de 1932, Ramón Gómez de la Serna daba la conferencia “Imágenes y arbitrariedades” en la Residencia de Señoritas. Formaba parte de un ciclo organizado por las alumnas de Biblioteconomía destinado a recaudar fondos con el fin de crear bibliotecas populares en los barrios pobres de Madrid; los conferenciantes o artistas lo hacían desinteresadamente y los asistentes debían pagar cinco pesetas.

A mediados de 1933 las alumnas crean la Asociación LIBROS, para el fomento de la lectura y, en concreto, el desarrollo de bibliotecas.

En la primavera de 1936 las alumnas de la clase de Biblioteconomía organizaron una excursión de cinco días a Barcelona con el fin de visitar la Escuela de Bibliotecarias de la Generalitat.

- (6) José Moreno Villa (Málaga, 1887-México, 1955). Escritor y pintor, en 1921 obtiene por oposición plaza en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, siendo destinado a la biblioteca del Instituto Jovellanos de Gijón. Al año siguiente vuelve a Madrid con plaza en la biblioteca de la Facultad de Farmacia. Al instaurarse la República fue designado jefe del Archivo del Palacio Nacional (antes Real), cargo que desempeñó hasta que lo permitió el frente de guerra (octubre de 1936). Evacuado junto con otros intelectuales a Valencia, colabora con Tomás Navarro Tomás en la sucursal del Banco de España inventariando y protegiendo los libros llevados del Monasterio del Escorial. En enero de 1937

- sale rumbo a Estados Unidos como delegado del Gobierno de la República para un viaje de propaganda cultural.
- (7) Manuel Gómez Moreno (Granada, 1870-Madrid, 1960). Catedrático de Arqueología Árabe, director de la sección de Arqueología del Centro de Estudios Históricos, miembro de la Real Academia Española, es considerado el descifrador de la escritura ibérica. Doctor “honoris causa” por las universidades de Oxford, Glasgow y Granada.
- (8) MORENO VILLA, J.: *Vida en claro: autobiografía*. México: El Colegio de México, 1944.
- (9) Según estimaciones recientes de Gerardo Pescador, presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica en Palencia, la provincia podría albergar hasta 1.500 personas que fueron enterradas en fosas comunes o cementerios después de ser asesinados en el transcurso de la guerra.
- (10) El 22 de mayo de 1931 el Gobierno prohibía la exposición en las aulas de imágenes de santos y demás.
- (11) Emilio Gómez Nadal (Valencia, 1907-Agen, Francia, 1994). Historiador, escritor. Profesor de Historia Antigua en la Universidad de Valencia, presidente del Sindicato de Enseñanza Media y Superior de Valencia, colaborador de la revista “Nueva Cultura” fundada por Josep Renau, en 1935 ingresa en el Partido Comunista de España. En el período de la guerra, secretario de Wenceslao Roces (subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública). Tras la muerte de Teresa Andrés se casa con Alice Sportisse, diputada comunista en la Asamblea francesa. Jorge Semprún (como Federico Sánchez) lo ha descrito como “culto e irónico” y Manuel Azcárate como “valenciano con mucha cachaza, fino y escéptico. Teresa más entusiasta.”
- (12) María Jesús Ruiz señala que el expediente de María Moliner en el Archivo General de la Administración muestra cómo una de las acusaciones a Moliner era haber sido persona de confianza y amiga de Teresa Andrés. A María Moliner se le impuso “sanción de postergación durante tres años e inhabilitación para el desempeño de puestos de mando o confianza”.
- RUIZ MUÑOZ, M.J.: *Las bibliotecas en el frente durante la Guerra Civil española: fuentes para su estudio*. (Universidad de Salamanca, 2004).
- (13) En el artículo Las bibliotecas generales en España (*Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*, marzo 1945, n. 4) Teresa Andrés escribe a pie de página: “Para lo realizado en esta época no hay más fuente que el libro publicado por mí: *Un año de trabajo en la Sección de Bibliotecas 1937-1938*. En él va el resumen de la labor realizada durante la guerra por unos cuantos bibliotecarios de buena voluntad”.
- (14) Este informe se publica en 1937 en *Labor cultural de la República Española durante la guerra*, una separata de *Tierra Firme*, una revista del Centro de Estudios Históricos. Son once informes, por otros tantos autores, que pretenden dar a conocer al mundo (tirada de 250 ejemplares) la labor cultural y escolar realizada por los gobiernos republicanos en la guerra: El Tesoro Artístico (Timoteo Pérez Rubio), Archivos y Bibliotecas (Tomás Navarro Tomás), La Casa de la Cultura de Valencia (Emilio G. Nadal), La Alianza de Intelectuales Antifascistas (María Zambrano)...
- (15) ANDRÉS, T.: “Les Bibliothèques Populaires en Espagne pendant la guerre”, en *Fédération Internationale des Associations des Bibliothécaires: Actes Comité Internationale de Bibliothèques, 1ème session 1938*. La Haia: M. Nijhoff, 1938, p. 107-109.
- NAVARRO TOMAS, T.: “Protection des archives et bibliothèques pendant la guerre”, en *Fédération Internationale des Associations des Bibliothécaires: Actes Comité Internationale de Bibliothèques, 11ème session 1938*. La Haia: M. Nijhoff, 1938, p. 110-113.
- (16) Este es un testimonio de Victoria Kent: “Yo no estaba en Francia como refugiada. Mi Gobierno me había nombrado secretaria de la Embajada española en París con la misión especial de ocuparme de los niños españoles según iba cayendo el Norte de nuestro país (...). Esta labor mía, a la que me entregué en cuerpo y alma, me impidió salir de Francia cuando todavía era tiempo. Y, ya abonado el pasaje para Méjico, a la hora de tomar el barco las compañías de navegación habían suspendido los viajes. Francia estaba invadida por los nazis”. Victoria Kent es autora del libro *Cuatro años en París* (Málaga: Universidad, 1997), novela autobiográfica sobre sus años de exilio y clandestinidad en esa ciudad, que presenta la vida, día a día, de Plácido, un exiliado español que llega a París en 1940 y vive allí, escondiéndose de las autoridades, como lo hiciera Kent, hasta 1944.
- (17) Gilberto Bosques, cónsul general de México en Marsella, hace saber a Max Aub, en carta fechada en 18 de junio, que, tal como le solicitó, ha remitido 3.875 francos de Aub a Teresa Andrés.
- AUB, M.: *Diarios (1939-1972)*. Edición de Manuel Aznar Soler. Barcelona: Alba, 1998.
- (18) AZCÁRATE, M.: *Derrotas y esperanzas: la república, la guerra y la resistencia*. Barcelona: Tusquets, 1994.
- (19) Progresive Librarian Council (PLC). Dado el conservadurismo de la American Library Association (ALA) un pequeño grupo de bibliotecarios (con Philip y Mary Jane Keeney a la cabeza) creo el PLC en 1939 (duraría hasta los últimos años 40). Entre sus objetivos estaban el conseguir una mayor democratización de las estructuras y funcionamiento de ALA, la mejora de las bibliotecas en comunidades remotas y unas mejores condiciones laborales para los bibliotecarios. Llegaron a ser unos 250 miembros, y su principal base de acción estuvo en Chicago, Nueva York, San Francisco y Washington. Actuaron como una verdadera mosca cojonera de ALA. Hay constancia del contacto de Juan Vicens y Homero Seris con el PLC.
- (20) Philip Keeney (1891-1962) ya tenía sus 36 años cuando terminó sus estudios de biblioteconomía. Antes se había pasado 10 años cosechando aceitunas. Cuando estaba especializando sus estudios en biblioteconomía se casó con Mary Jane Daniels (1898-1969), izquierdista, que fue introduciendo a su marido en las lecturas marxistas. Como bibliotecario en la Montana State University se requirió a Philip Keeney por parte de la dirección para

que retirara un libro de los estantes. Así se inició un caso referente a la libertad académica y la censura que todavía hoy sigue siendo mencionado en la literatura especializada. Philip Keeney consiguió movilizar a una buena parte de la profesión, los artículos sobre la censura de la universidad brotaron en diversos medios y Keeney fue despedido. Diversos sindicatos y asociaciones civiles le apoyaron, lo que no hizo la American Library Association. Tras dos años, la Corte decidió que Keeney debía ser reinstalado en su puesto e indemnizado.

Al poco, Philip consiguió un puesto en la Biblioteca del Congreso en Washington, y al poco él y Mary Jane trabajaron como empleados del gobierno federal. Mary Jane sale en una misión de reconstrucción para Europa y es cuando se encuentra con Teresa Andrés. Al mismo tiempo, Philip viaja a Japón, enviado por el Departamento de Guerra, para elaborar un informe de la situación de las bibliotecas japonesas tras la guerra. Entra en contacto con el Partido Comunista de Japón y escribe cartas a Mary Jane contándole. Pero no sabe que el FBI lee su correo. En el aluvión de medidas del gobierno estadounidense para desembarazarse de empleados considerados izquierdistas los Keeney son despedidos.

En 1949 la pareja fue llamada a declarar ante el senador Joseph McCarthy en el Comité sobre Actividades Anti-Norteamericanas. Salieron libres de todo cargo pero sus carreras profesionales quedaban ya arruinadas. Philip Keeney, el que había sido considerado un héroe por su lucha en contra de la censura, quedó como un apestado en el mundo bibliotecario. Pero esta pareja no era de las que fácilmente tiran la toalla. Planearon servicios bibliotecarios para países en desarrollo o socialistas, de hecho tuvieron contactos en este sentido con el gobierno checo, pero el Departamento de Estado prohibió su salida del país, por riesgos a la seguridad.

En los años 50 los Keeney alquilaron un local en Greenwich Village y abrieron el Club Cinema para proyectar películas mayoritariamente extranjeras, subtituladas, presentar cantautores y recitales de los poetas beat.

Véase:

McREYNOLDS, R.: "Trouble in Big Sky's Ivory Tower: The Montana Tenure Dispute of 1937 - 1939", *Libraries and Culture*, vol. 32, n. 2, Spring 1997, pp. 163-190.

(www.gslis.utexas.edu/~lande/fulltext/LandC_32_2_McReynolds.pdf)

- (21) McREYNOLDS, R.: "The Progressive Librarians Council and Its Founders", *Progressive Librarian*, n. 2, Winter 1990-1991.
- (22) "Ha muerto nuestra camarada Teresa Andrés", *Mundo Obrero*, 11 julio 1946.
- (23) Marcel Bataillon (Dijon, 1895-París, 1977), hispanista, profesor de, entre otras, la Universidad de la Sorbona y el Collège de France. Doctor honoris causa por diversas universidades, presidente de la Asociación Internacional

de Hispanistas. Muy vinculado al Centro de Estudios Históricos, publica en 1937 su libro ya clásico *Erasmus y España*. Autor de una amplia obra. Fiel defensor de la causa republicana.

- (24) En mayo de 1945 se crea en París, de acuerdo con las orientaciones dadas por el secretario general de la FETE residente en México, una Comisión Nacional provisional de la FETE en Francia, compuesta por Julio Hernández, Teresa Andrés, Antonio Gardó y Manuela Cabrero.
- (25) El 4 de abril de 1945 la UIE en Asamblea general extraordinaria decide designar al profesor Bataillon, Victoria Kent, Teresa Andrés, J.M. Quiroga Pla, J.M. Giner Pan-toja y Corpus Barga, para que formen la Comisión encargada de organizar los actos conducentes al homenaje al poeta Antonio Machado.
- (26) En el Madison Square Garden de Nueva York el Joint Antifascist Refugee Committee organiza un mitin pro República Española. Desde París un grupo de 21 intelectuales (Picasso, general Herrera, Victoria Kent, Corpus Barga, Teresa Andrés, Emilio G. Nadal...) envían el siguiente telegrama: "Republicanos españoles saludan Comisión Antifranquista y piden ruptura relaciones diplomático-económicas España franquista".
- (27) El Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles está disponible en la Biblioteca del Exilio (www.cervantesvirtual.com/portal/exilio/). Véase también: SALAÚN, S.: "El exilio literario en Francia: el Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles", en: AZNAR SOLER, M. (ed.): *El exilio literario español de 1939: actas del primer Congreso Internacional (Bellaterra, 1995)*.
- (28) Jeannette Vermeersch (1910-2001). Hija de familia obrera, desde muy joven militó en grupos comunistas. Esposa de Maurice Thorez, secretario general del Partido Comunista francés. Diputada y senadora, miembro del Consejo político del PCF hasta 1968 que deja la política activa.
- (29) Alice Sportisse. Trabaja en la ayuda a la República, donde conocerá a Teresa Andrés. En 1945 es elegida diputada por Orán en el grupo comunista. Viuda de un deportado a los campos de concentración, tras la muerte de Teresa Andrés se casa con Emilio Gómez Nadal.
- (30) Marie-Claude Vaillant-Couturier (París, 1912-1996). Sobreviviente del campo de Auschwitz, testigo capital en el proceso de Nuremberg, diputada comunista en la Asamblea francesa, viuda del intelectual comunista Paul Vaillant-Couturier. Presidenta de la Federación Democrática Internacional de la Mujer.
- (31) Madeleine Braun. Abogada, implicada en la ayuda a la España republicana. En la Resistencia directora del periódico *Patriote*. Como diputada comunista en distintas ocasiones defendió a los refugiados republicanos en Francia. En 1951 se aleja de la política y va a ser codirectora con Louis Aragon de los Editores Franceses Reunidos.